
LOS MARTIRES

En la actualidad y por todo el mundo, son miles los cristianos que están siendo perseguidos por su fe en Jesucristo y lo mismo sucedía en relación con la iglesia primitiva.

Uno de los mas antiguos relatos de la persecución cristiana que se encuentra aparte de la Biblia procede de dos enemigos de Cristo. Plinio el joven, gobernador romano de Bitinia en Asia Menor y el otro, el emperador romano Trajano. Estos dos hombres persiguieron a los creyentes primitivos por no adorar a los dioses falsos de Roma.

En una carta que data de alrededor del año 112 A.D., Plinio escribió lo siguiente al Emperador Trajano:

“Ha sido siempre mi costumbre pedir a mi señor que me de instrucciones acerca de aquellas cuestiones que no están claras porque nadie puede darme mejor consejo y guía sobre asuntos en los que yo no tengo previa experiencia. Puesto que nunca he participado en los juicios contra los cristianos, me gustaría saber por qué crímenes deben ser castigados, si debo investigarlos y hasta qué punto. Tampoco tengo claro si debo tratar por igual a los jóvenes y a los ancianos o si debo discriminar sobre la base de la edad. Quisiera saber si debo perdonar a aquellos que han renunciado o si debo castigarles a pesar de que hayan dejado de ser cristianos, por causa de su relación pasada con el nombre o si hay ofensas concretas que deben ser castigadas.

En la actualidad, en aquellos casos que me han presentado de las personas que han sido acusadas de ser cristianas, he observado los siguientes procedimientos: En primer lugar, les he interrogado para averiguar si eran o no eran **cristianos y a los que confesaban serlo, les he amenazado con un castigo, mientras soportaban un segundo y tercer interrogatorio después de los cuales, a aquellos que no renunciaban, ordenaba que se les ejecutase.** Porque no tengo la menor duda en mi mente, que sea cual fuere la naturaleza de su evangelio, la testarudez y el desafío firme merecen ser castigados. Ha habido otros que afirmaron las mismas tonterías, pero debido a que eran ciudadanos

romanos, he mandado que fuesen transportados a Roma.” (Nota: esta declaración confirma el gran respeto que tenía Roma por sus ciudadanos, como vemos en el caso del apóstol Pablo en Hechos 22:27-29).

“Como sucede normalmente, debido a las investigaciones, comenzaron a extenderse muchas acusaciones y tuvieron lugar muchas pruebas muy penosas. En una de estas ocasiones, colocaron un documento anónimo en un lugar público, en el que aparecían los nombres de muchas personas. De entre ellas, aquellas que negaban ser cristianas o de haberlo sido con anterioridad, al ofrecer alabanza a nuestros dioses en las palabras que yo les había dictado, y con las oraciones trajeron incienso y vino ante la estatua de tu imagen, que yo había dado órdenes de que fuese colocada para este motivo con las demás estatuas de los dioses, y también maldijeron a Cristo, **se dice que a los que son verdaderamente cristianos no se les puede obligar a hacer ninguna de estas cosas**, de manera que dejé que se fuesen libres. Otros, que se encontraban en la lista de los informantes, admitieron ser cristianos, pero a continuación lo negaron, diciendo que hacía tres años que habían dejado de serlo, otros dijeron que habían dejado de serlo muchos años antes, algunos hasta hace veinticinco años. Todos ellos se inclinaron ante tu imagen y las estatuas de nuestros dioses y maldijeron a Cristo.

Todos estaban convencidos de que lo único que habían hecho mal en el pasado había sido **reunirse en un día concreto de la semana, antes de que saliese el sol, para cantar himnos a Cristo, como a un dios, y comprometerse a no cometer crímenes, sino mas bien abstenerse de cometer fraude, robo, adulterio, dar falsos informes y guardar su palabra cuando se les demandase que lo hiciesen. Después, se convirtió en su tradición marcharse y volverse a reunir mas adelante para comer juntos, una comida ordinaria e inocente.** Dijeron que incluso habían dejado de realizar estas acciones después de mi edicto, según el cual y conforme a sus instrucciones, he prohibido todas las reuniones políticas. Con el propósito de averiguar la verdad acerca de este movimiento, decidí torturar a dos

esclavas, a las que llamaban diaconisas, pero todo cuanto descubrí era que seguían una superstición ciegamente.

Por lo tanto, decidí cesar las investigaciones y esperar sus instrucciones. Debido al gran número de personas involucradas, consideré que lo mejor era pedirle a usted consejo, teniendo en cuenta que todos los miembros de nuestra sociedad se verán afectados, sea cual sea su edad, su condición y género. Esta superstición se ha extendido como la peste en nuestras ciudades, pueblos y granjas, pero a mi me da la impresión de que se puede detener e incluso curar. También es evidente que los templos, que anteriormente habían permanecido desiertos, han comenzado ahora a ser visitados de nuevo y que las ceremonias religiosas, que en el pasado habían quedado olvidadas, están ahora empezando de nuevo. En muchos distritos están comprando animales para los sacrificios, donde con anterioridad no hubo necesidad. Por lo tanto, puedo imaginarme un tiempo en que las multitudes se reformarán, si tan solo se les da la oportunidad para que lo hagan."

La respuesta de Trajano a Plinio:

"Mi querido Plinio, has seguido las normas apropiadas a la hora de examinar los casos de aquellos acerca de los cuales otros te han informado que son cristianos. Hay que tener en cuenta que no es posible establecer normas generales, como una especie de costumbre que aplicar, a dicho tema. No es preciso salir en su búsqueda, pero si se les descubre y resulta que son culpables, deben ser condenados, con la siguiente excepción: a cualquiera que niegue que es cristiano y realmente lo demuestre, adorando a nuestros dioses, sea cual fuere su anterior participación, se le deberá conceder el perdón y en cuanto a las acusaciones que han sido públicamente expuestas por fuentes anónimas, no deben ser usadas como evidencia en ninguno de los procedimientos legales en contra de ellos. Porque esto no sería de acuerdo al espíritu de nuestra época y establecería un ejemplo muy peligroso que otros podrían seguir."

Otro relato de persecución de los cristianos de la iglesia primitiva fue el hecho por Suetonio, que fue un historiador de la antigüedad que sirvió como

oficial de la corte, bajo el Emperador romano Adriano. En su obra titulada las vidas de los Césares escribió lo siguiente: "Nerón se dedico a perseguir a los cristianos"



Las mas importantes declaraciones de un Ciudadano Romano en relación con la Persecución:

"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada? Como está escrito: 'Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero'. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Romanos 8: 35-37

Próximo Capítulo >>